

## Brasil y México

# Para Autoritarismo, Nosotros

POR LORENZO MEYER

**P**OR largo tiempo he sentido una secreta envidia por Brasil, país enorme, bello y lleno de recursos. La semana pasada volví a visitarlo una vez más y, con una malsana satisfacción, comprobé que, pese a todo, hay algunas cosas que nosotros hacemos mejor aquí en México. Desde 1964 el sistema político brasileño podrá ser todo lo militar que se quiera pero, frente al nuestro, resulta ser un autoritarismo francamente subdesarrollado (subdesenvolvido, como allá dicen) que corre el peligro de transformarse en democracia. Y si no, a las pruebas me remito.

★

**E**L corazón de todo autoritarismo que se respeta es el poder ejecutivo. Bueno, resulta que desde el principio del régimen militar en Brasil el general-presidente en turno no ha podido imponer libremente a su sucesor. Hoy, por ejemplo, Figueiredo se tira de sus pocos cabellos ante su impotencia para evitar la proliferación de candidatos... ¡en su propio partido! —el PDS—, que ya tiene cuatro. Cuando el general les pidió que, por favor, retiraran sus candidaturas para negociar una sola, ¡tres dijeron públicamente que no! Eso no es serio. Aquí, en cambio, desde la formidable vapuleada que Ruiz Cortines le propió al general Henriquez Guzmán en 1952, ningún miembro de

la "familia revolucionaria" (¿o debe decirse "familia institucional"?) ha osado oponerse a la designación

presidencial de su sucesor. No hace mucho Lidia González Camarena o García Paniagua se atrevieron a poner mala cara al saber la decisión de JLP en torno a la sucesión... ¡Y así les fue!

En Brasil la Constitución —hecha por los aliados de los militares— funciona y la oposición de centro izquierda, el PMDB, piensa seriamente en llegar al poder en este decenio ¿se imagina usted algo parecido a qui? ¡Nunca! Ya lo dijo don Fidel, si no con los votos con las armas defenderá el PRI su derecho a la eternidad. ¡Pobres militares brasileños! Su problema político en este momento es que ellos quieren que las próximas elecciones presidenciales sean como en el pasado, indirectas, es decir hechas por los congresistas, pues sospechan que si el pueblo vota directamente va a dar el triunfo al candidato opositor. Aquí, en cambio, todos votamos tranquilamente y sin sorpresas: el triunfo del gobierno está asegurado de antemano.

Algo increíble para nosotros es el hecho de que varios gobiernos estatales en Brasil están ya en manos de la oposición. En Río de Janeiro, por ejemplo, gobierna la figura más odiada por los generales brasileños desde hace veinte años: Leonel Brizola. En México somos distintos. A la izquierda no se le deja ni Juchitán, y la derecha no tiene permiso de gobernar ni en su casa (me refiero al municipio de Puebla, claro está).

**E**N Brasil el gobierno ha tenido que sopor-  
tar manifestaciones  
nacionales masivas en con-  
tra de su política de elec-  
ciones indirectas (dos mi-  
llones de manifestantes en  
Sao Paulo y un millón en  
Río) y apenas si en Brasí-  
lia y alguno que otro lugar  
las impidió mediante esta-  
do de sitio. Entre nosotros,  
en cambio, manifestacio-  
nes de esa magnitud ¡sólo  
en favor del gobierno!, y,  
si acaso, en éstas, algunos  
amargados cubiertos por  
el anonimato intentaron  
expresar su frustración con  
gestos poco reverentes pa-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

ra nuestras autoridades,  
como ocurrió el 1° de ma-  
yo, pero les costó muy ca-  
ro. No creo que algu-  
n día vuelva a repetir el chiste.  
Modestamente, y sin mili-  
tares, vivimos en una dis-  
ciplina política que mara-  
villa a propios y extraños.

Bueno, ¡considere usted  
cómo estará de mal el ré-  
gimen militar brasileño,  
que el 25 de abril 55 dipu-  
tados del partido del go-  
bierno votaron en Brasilia  
contra la línea presiden-  
cial y en favor de las elec-  
ciones directas y 113 se  
abstuvieron! ¿Se imagina  
usted que aquí un grupo  
de diputados del PRI des-  
obedecieran la orden de vo-  
tar por una línea política  
presidencial? Sería más fá-  
cil encontrar la cuadratura  
del círculo a que eso ocu-  
rriera. En fin, hasta en co-  
sas tan simples como la  
censura los militares bra-  
sileños han fracasado. Allá,  
los cines comerciales están  
pasando un filme que glo-  
rifica precisamente a la  
persona contra la cual los  
militares dieron el golpe  
de abril de 1964: Joao Gou-  
lart. Aquí, en cambio, aún  
no podemos ver La sombra  
del caudillo, debido a que  
da una "mala imagen" de  
un Obregón muerto en  
1928 y del ejército de esa  
época.

Como ustedes pueden  
ver, Brasil tendrá una in-  
dustria mejor que la nues-  
tra, un futbol que ni soñá-  
mos, tangas diminutas en  
sus playas, etcétera, pero  
en materia de autoritaris-  
mo, le damos veinte y las  
malas (los autoritarismos  
de ahora ya no los hacen  
como antes). El autorita-  
rismo brasileño, como an-  
tes el argentino, simple-  
mente se quedó sin base  
social. Ya no lo apoyan los  
empresarios, la Iglesia,  
tampoco la clase media y  
menos aún las clases popu-  
lares. Ante tal situación  
los generales han tenido  
que retirarse para ir dando  
paso a la democracia. ¡Po-  
bres!

En cambio en México  
eso no pasará... ¿o acaso  
usted cree que también  
nuestro sistema político se  
está quedando sin quien  
lo apoye? ¡No puede ser!  
¡Si aquí todo se ha hecho  
sin pueblo pero para el  
pueblo!, ¿o no?